

La guerra es también simbólica. Sobre militares, guerrillas y mujeres en Colombia

War is also symbolic. About the military, guerrillas and women in Colombia

Isabel Cristina Giraldo Quijano*
Pontificia Universidad Javeriana – Colombia
isabel.giraldo.quijano@gmail.com

RESUMEN

Reconociendo el impacto del conflicto social, político y armado en la historia presente y futura de Colombia, este artículo analiza algunas de las retóricas que circularon en medios audiovisuales y escritos entre 2008 y 2015 acerca de las fuerzas armadas, las organizaciones insurgentes y las mujeres que las integran. Sostengo que estas retóricas guardan relación con una guerra que se libra en el plano de lo simbólico –en la que la categoría “terrorismo” ha ocupado un lugar importante– y que sigue teniendo repercusiones profundas en la configuración de la sociedad colombiana. El artículo sintetiza algunos elementos de la investigación “*Ser guerrillera es un honor*. Mediaciones en la conversión y permanencia de mujeres militantes de organizaciones insurgentes en Colombia”, realizada entre inicios de 2012 y mediados de 2016 con mujeres guerrilleras en condición de prisión política.

Palabras clave: Colombia, guerrilleras, conflicto armado, FARC-EP, género y guerra.

ABSTRACT

Recognizing the impact of the social, political and armed conflict on the present and future of Colombia, this article analyzes some of the rhetoric which appeared in audiovisual and written media between 2008 and 2015 about the armed forces, insurgent organizations and the women that integrate them. I argue that these rhetorics are related to a war fought on a symbolic level -in which the category “terrorism” has occupied an important place- and that it continues to have profound repercussions on the configuration of Colombian society. The article synthesizes some elements of the investigation “*Being a guerrilla is an honor*. Mediations in the conversion and permanence of militant women of insurgent organizations in Colombia”, carried out between early 2012 and mid-2016 with guerrilla women being held as political prisoners.

Keywords: Colombia, guerrilla women, armed conflict, FARC-EP, gender and war.

*Socióloga, tesista de Doctorado en Ciencias Sociales y magister en Antropología Social de la Universidad Nacional de San Martín, en Buenos Aires-Argentina. Investigadora del Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana, Cali-Colombia.

Recibido: 08/07/2019 Aceptado: 29/11/2019

Introducción

En un contexto de conflicto armado (Uprimny, 2005) que ha dejado más de 220.000 víctimas (CNMH, 2013) y donde la seguridad se presenta como el objetivo principal del Estado, las *retóricas* (Alexander, 2003) que se construyen sobre el bien y el mal, los enemigos, el honor, la patria, la nación, no son solo ideas, se convierten en sentimientos y emociones masivas que crean y son parte de estructuras culturales. Estos sentimientos y emociones a menudo parecieran gobernar el mundo, mediante una subjetividad socialmente construida que crea la voluntad de las colectividades, define la sustancia moral de la ley, proporciona el significado y la motivación para las tecnologías, las economías y las máquinas militares (Alexander, 2003).

Si bien el Estado ocupa un lugar central en la construcción de estas estructuras culturales y él mismo propone un desarrollo del conflicto armado en, por y a través de la cultura, no está en sus manos el monopolio de dichos dispositivos. En su construcción participan también los grupos de poder, los medios masivos de comunicación, la academia, la Iglesia y una parte de la sociedad (concebidos como espacios heterogéneos con tensiones en su interior), desde donde se difunden y comparten percepciones, emociones y sentimientos sobre el conflicto armado a través de, por ejemplo, una exaltación de la idea de nación.

Entendiendo las retóricas de las estructuras culturales como estrechamente ligadas a un proyecto nacional, la cultura aparece como algo más que un sistema de significados, dejando ver sus elementos como financiados, producidos, censurados y retransmitidos a través de una nación, o incluso más allá de las fronteras nacionales (Abu-Lughod, 2005). Entre los intereses, los proyectos de poder y la producción cultural median diversos actores y procesos que si bien no necesariamente persiguen el mismo objetivo, aportan de una u otra forma a la consolidación de ciertos imaginarios predominantes que usualmente contienen elementos polarizados.

En el caso de Colombia, la construcción de la categoría “terrorismo” (Pizarro Leongómez, 2007; Betancur, 2010) – asociada a la idea de enemigo interno, que cobija a quienes se opongan al Estado, bien sea desde las armas o desde su actividad política o social– es expresión de aquél trabajo de significación convincente, que ha sido en gran medida exitoso en cuanto en él participan diversos actores: altos funcionarios del Estado, periodistas, figuras deportivas y de la farándula, personajes con reconocimiento internacional, etc.

Pensando en estos elementos, me propongo analizar algunas de las retóricas que circularon en medios audiovisuales y escritos –específicamente en telenovelas, series televisivas, videos, piezas publicitarias y columnas de opinión– publicados entre 2008 y 2015 acerca de las fuerzas armadas, las organizaciones insurgentes y las mujeres que las integran. Sostengo que estas retóricas guardan relación con una guerra que se libra en el plano de lo simbólico –en la que la categoría “terrorismo” ocupa un lugar importante– y que tiene implicaciones concretas en la realidad del país. Para ello analizo, por un lado, la construcción de la retórica sobre las fuerzas armadas y las mujeres que las integran, y por el otro la retórica sobre las organizaciones insurgentes y sus mujeres, para finalizar con algunos apuntes que, más que concluir la reflexión, pretenden aportar a continuarla.

Entiendo que estas retóricas hablan de la historia social y al mismo tiempo aportan a construirla, dicen algo sobre los valores sociales, sobre sus triunfos y fracasos, adquieren significados concretos según el contexto de quien las escucha, las ve, las lee, las siente, y, cuando circulan de forma masiva, tienen una incidencia importante en las relaciones sociales cotidianas que se desarrollan en un contexto de guerra como el que existe en Colombia. Uno de los aspectos en los que se manifiesta dicha incidencia, en el marco del conflicto político, social y armado, tiene que ver con la construcción del significado del terrorismo, como se verá más adelante.

En relación con lo anterior, en un aparte titulado “The Battle of Narratives”, un manual de contrainsurgencia estadounidense plantea:

Modern wars are fought in more than simply the physical elements of the battlefield. Among the most important of these are the media in which ‘the battle to win the narrative’ will occur.

[...]The battle of the narrative must involve a sophisticated understanding of the enemy and how he will attempt to influence the perceptions not only of his followers, but the global community. His efforts will involve deception, sophisticated attempts to spin events, and outright lies.

[...]At the end of the day, it is the perception of what happened that matters more than what may actually have happened. Dominating the narrative of any operation, whether military or otherwise, pays enormous dividends (JOE, 2008: 39).

Este artículo hace parte de una investigación sobre mujeres guerrilleras en Colombia¹, realizada entre inicios de 2012 y mediados de 2016, periodo que coincidió con el inicio y final del proceso de diálogo entre el gobierno colombiano de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (en adelante FARC-EP),

¹ Los resultados de esta investigación están consignados en la tesis “Ser guerrillera es un honor”. Mediaciones en la conversión y permanencia de mujeres militantes de organizaciones insurgentes en Colombia, realizada para optar por el título de magister en antropología social, a partir de las experiencias de cinco mujeres militantes de las FARC-EP y del Ejército de Liberación Nacional, y se encontraban privadas de la libertad a causa de su militancia, bajo la condición de prisioneras políticas. Con el proceso de paz de La Habana, cuatro de estas mujeres recuperaron su libertad y una de ellas, quien pertenece al ELN, sigue en prisión.

llevado a cabo en La Habana-Cuba. Cabe resaltar que este proceso (y la investigación) se desarrolló en medio de un panorama nacional en que la confrontación armada continuaba, pues el cese al fuego bilateral se acordó solo hacia el final.

Aunque las FARC-EP ya no existan en su sentido inicial² y aunque el enfrentamiento entre las fuerzas del Estado y dicha organización insurgente haya terminado después de más de cincuenta años, para construir una paz real es fundamental avanzar en la comprensión de lo que significó esa parte del conflicto en la configuración de la sociedad colombiana, así como de las nuevas formas que ha adquirido el conflicto en general, pues la dejación de armas de las FARC-EP ha estado seguida por la proliferación de grupos paramilitares, disidencias, grupos delincuenciales y extensión de la presencia del Ejército de Liberación Nacional³ (en adelante ELN), organización con la que aún no se logra un acuerdo que ponga fin a la confrontación. Este artículo pretende ser un aporte a tal comprensión. No está escrito en pasado porque, contrario a lo que se ha sostenido, la guerra en Colombia no ha finalizado⁴, y mucho menos el conflicto social y político.

1. “Los héroes en Colombia sí existen”. Las fuerzas armadas como “héroes de la patria”

Como parte de la producción de un orden simbólico y de estructuras culturales polarizadas entre el bien y el sagrado-mal (Alexander, 2003), en Colombia se ha hecho un gran esfuerzo desde el Estado y las clases dominantes para construir una imagen de las fuerzas armadas asociada al heroísmo, exaltando valores propios de la guerra como el honor y la lealtad. En términos de la propaganda auspiciada por el mismo Ejército Nacional, las fuerzas militares son presentadas como “héroes de la patria”.

Los símbolos más recurrentes son los helicópteros, las montañas, la selva y la densa vegetación. Bajo la concepción implícita de que el conflicto armado se libra en territorios rurales, los medios masivos ponen el énfasis en mostrar soldados fuertes y convencidos, ocultando en alguna medida que la gran mayoría de quienes participan de la confrontación directa son jóvenes cercanos a los 18 años y provenientes de familias que están por debajo de la línea de pobreza⁵.

La imagen de honor de las fuerzas armadas se construye en contraposición a la imagen de las organizaciones insurgentes, resaltando el valor que tienen los hombres que integran las primeras al poner en riesgo su vida y estar dispuestos a perderla en nombre de la protección de la población y de la moral nacional.

En varias piezas audiovisuales financiadas por el gobierno colombiano y de difusión pública, disponibles en canales de youtube del Ejército Nacional, aparecen soldados en acción que hablan a la cámara dirigiéndose a la población que habita el campo. Con el rostro sudoroso le preguntan a un campesino cualquiera (que se supone es quien está viendo el video) por la esposa, por su familia, por el crédito que ha hecho, por la tierra. Todos estos videos terminan con la imagen de un soldado afirmando “¿sabe una cosa? Yo a usted no lo conozco pero estoy dispuesto a dar la vida por usted”, y después aparece el texto “los héroes en Colombia sí existen”⁶.

Llama la atención el discurso religioso que se utiliza a menudo⁷, borrando de tajo la supuesta distinción que debe existir entre el Estado y la Iglesia, declarada en Colombia por la Constitución Política de 1991 y por diferentes sentencias de la Corte Constitucional. Esto constituye una apelación al imaginario colectivo sobre lo sagrado de las fuerzas armadas y por ende el respaldo que merecen sus actuaciones en un país donde el 87,3% de la población adhiere al catolicismo (DANE, 2015). Así, dichas actuaciones aparecen como un mandato divino y la profesión de los funcionarios como un apostolado. El sentimiento nacionalista y la consecuente persecución por parte del Estado contra quienes se opongan —o sean sospechosos de oponerse— al régimen está basada en una compleja trama donde la clase y la historia de guerra del país, difundida desde lugares hegemónicos de poder, cumplen un papel importante y están atravesadas por la lógica de decretar quiénes le hacen bien a la nación y quiénes no, todo

2 En el sentido histórico de su configuración político-militar las FARC-EP dejaron de existir con el proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR). Después de tal proceso se han configurado en diferentes territorios del país las denominadas “disidencias”, término que se ha utilizado para referirse a aquellos/as combatientes que no se acogieron al proceso de reincorporación por razones diferentes, que abarcan desde lo ideológico hasta lo económico, por lo que es fundamental resaltar que las “disidencias” no son un grupo homogéneo. Al respecto se puede revisar el informe Trayectorias y dinámicas territoriales de las disidencias de las FARC de la Fundación Ideas para la Paz, disponible en: http://ideaspaz.org/media/website/FIP_Disidencias_Final.pdf.

3 El Ejército de Liberación Nacional es una guerrilla colombiana que surgió en 1965, con una fuerte influencia del marxismo cristiano y de la teología de la liberación. Desde marzo de 2016 participan de un proceso de diálogos de paz con el gobierno de Juan Manuel Santos.

4 Con la firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, el conflicto armado se reconfiguró pero no finalizó. Al escenario de la confrontación, en el que siguen presentes el ELN y antiguas estructuras paramilitares, han llegado a sumarse nuevos grupos vinculados a las disidencias y a dinámicas paramilitares más recientes. En este contexto, la violación sistemática de los derechos humanos se ha agudizado. Se recomienda revisar los informes de seguimiento a la implementación del Acuerdo publicados por el Instituto Kroc (disponibles en <http://kroc.nd.edu>) y los informes de Somos Defensores (disponibles en <http://somosdefensores.org>).

5 Según un informe publicado en Las2orillas.com en 2015, 80% de los soldados proviene de familias que están por debajo de la línea de pobreza, 19,5% son de clase media, y 0,5% de familias de los estratos superiores. Informe completo en: <http://www.las2orillas.co/de-que-estratos-son-los-militares-de-colombia/>

6 Ver video en: <http://www.youtube.com/watch?v=8tXoFZtEb9s>. Publicado 03/05/15. Consultado 31/07/2015.

7 Como ejemplo ver video: <http://www.youtube.com/watch?v=gYwTpGFSg4>. Publicado 20/06/14. Consultado el 31/07/2015. Vale resaltar que la simbiosis Estado-Iglesia que hace explícita este video forma parte fundamental de la política del Estado.

ello envuelto en la retórica del bien y del mal, de amigos y enemigos, de honor, conciencia, lealtad, de dios y el país, de la civilización y el caos primigenio (Alexander, 2003).

Hacia dentro y fuera del país, se procura posicionar una imagen impoluta de las fuerzas armadas que no está atravesada por la intención de eliminar al enemigo sino de corregirlo para incorporarlo a la nación. Según esta retórica, las instituciones armadas del Estado son neutrales, su acción trasciende cualquier interés porque lo que prima es el respeto a la vida, sin importar que el otro sea un opositor.

La idea de dios, patria y religión asociada al uso de las armas cumple un papel fundamental en los medios simbólicos de producción de sentido, en cuanto matar aparece como vocación legítima. Patria, honor y lealtad se presentan como una trinidad, en analogía directa al discurso de lo sagrado, elevando en la retórica la actuación de las fuerzas armadas por encima de los intereses de clase, políticos o particulares y presentándola como algo deseable y útil para todos. Estas son las formas que adquieren los justificantes de la acción armada del Estado, en las que “se apela a Dios, a la moral, a las leyes de la naturaleza, a las exigencias de la razón [o del amor], y se desarrollan sobre esta base amplios sistemas de concepciones de la vida, de la naturaleza de los hombres [y mujeres] y de su conducta” (Suchodolski, 1965: 22).

La necesidad de agitar como bandera estos justificantes obedece, entre otras cosas, a un contexto internacional en el que cada vez se hace más difícil admitir abiertamente la violencia física y a la presión que se ejerce para que los Estados respeten los tratados internacionales de derechos humanos. Ante organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras instancias financieras dirigidas desde Estados Unidos y la Unión Europea, resulta favorable para acceder a créditos y programas de “ayuda” económica la imagen de un Estado respetuoso de aquellos derechos humanos que parecen convertirse en moneda de cambio.

Las mujeres en las fuerzas armadas

En relación con la retórica de los “héroes de la patria”, emerge el discurso sobre las mujeres en las fuerzas armadas colombiana, cuya existencia se muestra como un indicador del avance de la igualdad entre hombres y mujeres, en similar sentido como lo han planteado algunos países del Cono Sur de América Latina (Frederic y Calandrón, 2015). Esto en el marco de diversas contribuciones de organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas (Resolución 1325 de 2000), que han buscado presentar como crucial el papel de las mujeres en la construcción de paz, reafirmando la importancia de la cuestión de género en la presentación de las fuerzas armadas como moderna y democrática.

En comparación con las referencias que aparecen en los medios masivos de comunicación sobre las mujeres en las organizaciones guerrilleras, poca es la información que circula sobre las mujeres en las fuerzas armadas colombianas y hay amplias diferencias en el discurso utilizado para aludir a unas y otras, como se verá.

El lenguaje que utilizan los medios masivos de comunicación para referirse a las últimas conserva un tono sobrio, en ningún momento se hace alusión a su aspecto físico y se resaltan las aptitudes que les han permitido alcanzar el lugar que ocupan, el reconocimiento es un logro propio. Ellas se enamoran primordialmente de su trabajo, sus parejas no son un motivo para ingresar a las organizaciones, porque las conocen estando ahí. Nadie habla por ellas porque su voz aparece en primera persona dentro de la información consignada y se presentan como un ejemplo para las mujeres colombianas en la lucha por la paridad y por la apertura de espacios tradicionalmente reservados a los ‘varones’⁸.

En las palabras del subteniente Angélica Vanesa Rico “nosotras podemos hacer las mismas cosas que los hombres, obviamente sin perder nuestra feminidad”⁹, se condensa el elemento que marca la distinción con el enemigo, a través de una feminidad que logra permanecer inalterada, aunque se actúe en contextos masculinizados.

Las mujeres de las fuerzas armadas aparecen sin fisuras, firmes en su condición de mujeres delicadas y familiares, que son madres o quieren serlo, que comparan su trabajo con el rol de cuidado y dirección maternal, que logran equilibrar la tenacidad con la ternura. Todo lo contrario a lo que sucedería con las mujeres guerrilleras, que en la retórica del Estado, de los medios masivos y de los demás actores que participan en esta batalla simbólica, se han convertido prácticamente en sujetos masculinos.

2. Las organizaciones insurgentes como “terroristas”

Aunque las piezas analizadas no hayan surgido en su totalidad durante el periodo de gobierno presidencial de Álvaro Uribe Vélez¹⁰ (2002-2010), es necesario mencionar que durante el mismo, en la retórica sobre las organizaciones

⁸ Para ilustrar esta idea revisar: El Tiempo, noviembre 3 de 2008; El Espectador, abril 28 de 2009; El Tiempo, julio 15 de 2012. Estos son algunos videos acerca de la participación de las mujeres en las diferentes instituciones de la Fuerza Pública: <https://www.youtube.com/watch?v=VotQugucAv4>. Publicado 16/05/2014. Consultado 31/07/2015; <https://www.youtube.com/watch?v=G7-sJrgRa6M>. Publicado 19/01/2015. Consultado 31/07/2015.

⁹ Ver video en: <https://www.youtube.com/watch?v=VotQugucAv4>. Publicado 16/05/2014. Consultado 31/07/2015.

¹⁰ Álvaro Uribe Vélez había sido gobernador del departamento de Antioquia entre 1995 y 1997 (en ese entonces los gobiernos departamentales duraban dos años) y bajo su mandato había implementado las CONVIVIR –definidas como cooperativas de vigilancia y seguridad privada para la autodefensa agraria–, impulsadas por políticos y empresarios, que sirvieron como marco legal para que grandes hacendados defendieran sus tierras por cuenta propia, lo que no era otra cosa que un accionar paramilitar respaldado por la ley.

insurgentes llega a ocupar un lugar central la categoría “terrorista”, haciéndose hegemónica, con connotaciones muy específicas que no desaparecieron con el fin de su mandato. Esto como parte fundamental de la Política de Seguridad Democrática (amparada por el Plan Colombia), la principal bandera de un gobierno que tomó fuerza en un contexto internacional donde se desarrolla la nueva etapa de lucha global contra el terrorismo –a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos– y un contexto nacional atravesado por la frustración que dejaba el fracaso del proceso de paz entre el entonces expresidente Andrés Pastrana y las FARC-EP¹¹.

Desde el Estado se sostenía que la principal amenaza a su estabilidad y a la democracia colombiana era el “terrorismo” de las organizaciones insurgentes y que la lucha contra las mismas requería la colaboración de todos y todas las ciudadanas y de la comunidad internacional, fijando en el imaginario de la sociedad colombiana el binomio de polarización social “ciudadano de bien” y “terrorista”¹². A través de estas políticas, ante el Estado se convertía en terrorista en potencia o terrorista de facto cualquiera que ejerciera oposición desde el pensamiento o desde la acción contra el gobierno de turno, o incluso cualquiera que habitara zonas de conflicto.

Las telenovelas y series televisivas, como parte de los mecanismos culturales, han sido también expresión de las concepciones predominantes sobre el conflicto armado. Así, a los temas típicos de amores y desamores, se sumaron temas asociados a la guerra y al narcotráfico como ejes importantes en torno a los que se ha construido la cultura colombiana, lo que se hizo más fuerte hacia 2012, año en que inició el proceso de diálogo entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP.

Paradójicamente, mientras el país se preparaba para una posible salida política al prolongado conflicto armado, mediáticamente se incentivaban simultáneamente los imaginarios contrainsurgentes, en relación con la retórica de los “héroes de la patria”. No por casualidad, la insurgencia y diferentes organizaciones, sectores y líderes sociales en el país hicieron el llamado reiterado a acompañar el desescalamiento militar del conflicto armado de un “desescalamiento” en el lenguaje y símbolos manejados por los medios masivos de comunicación.

Estas telenovelas y series son transmitidas en Colombia por los dos canales privados nacionales más importantes, que pertenecen a familias de gran poder en el país, ligadas en diferente medida con la familia del presidente Santos: RCN (grupo Ardila Lülle) y Caracol (grupo Santodomingo). La mayoría fueron producidas directamente o en asociación con empresas estadounidenses como Fox Broadcasting Company, y algunas de ellas antes de ser transmitidas en Colombia se emitieron en Estados Unidos y en países de habla hispana donde Estados Unidos tiene una influencia importante –como Puerto Rico, Honduras, Panamá, República Dominicana, Costa Rica y México– y en Ecuador, Uruguay y Nicaragua. Con intereses que trascienden al Estado colombiano, y en correspondencia con lo mencionado acerca de la relación entre la imagen del Estado y los recursos financieros a los que pueda tener acceso (como uno de dichos intereses), esto evidencia el carácter transnacional de los esfuerzos por posicionar la imagen de las fuerzas armadas como positiva, en contraposición a la imagen de las organizaciones insurgentes como terroristas. A continuación se mencionan algunos ejemplos.

Comando Élite fue una de las series orientadas al posicionamiento de la imagen positiva de las fuerzas armadas. Varios de sus capítulos están dedicados a uno de los sucesos de mayor orgullo en la lucha contrainsurgente: el asesinato de Jorge Briceño “Mono Jojoy”, comandante guerrillero e integrante del Secretariado de las FARC-EP, efectuado en un bombardeo perpetrado por la Fuerza de Tarea Conjunta Omega de las fuerzas armadas en la madrugada del 23 de septiembre de 2010 como parte de la denominada “Operación Sodoma”¹³, autorizada por el presidente Juan Manuel Santos en una visita a la Base Militar de Larandía¹⁴, en el departamento de Caquetá.

No es fortuito que la serie abordara este hecho y lo reprodujera de forma ficcional¹⁵, pues fue un acontecimiento al que los medios masivos de comunicación dedicaron un intenso cubrimiento, presentándolo como una gran victoria patriota, como una acción heroica del Ejército en la lucha contra el terrorismo. Durante varios días las pantallas de televisión colombianas permanecieron inundadas con imágenes del cuerpo sin vida y ensangrentado del comandante, de las más de veinte personas asesinadas, del territorio devastado por las bombas inteligentes de 500 libras *made in USA*. Estando en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York, el presidente Juan Manuel Santos publicó desde su teléfono el mensaje “La baja de ‘Jojoy’ es como haber capturado a Osama bin Laden”.

11 El 7 de noviembre de 1998 se creó la zona de distensión en San Vicente del Caguán (departamento de Caquetá), con el fin de posibilitar los diálogos entre las FARC-EP y el gobierno de Andrés Pastrana, que se dieron entre el 7 de enero de 1999 y el 21 de febrero de 2002.

12 Términos que utilizaba Álvaro Uribe y los medios de comunicación para referirse a quienes apoyaban su gobierno y a quienes se oponían a él.

13 En esta operación, llamada así porque iba a “atacar el corazón de la maldad en Colombia”, se utilizaron “30 aviones supertucano, 15 helicópteros del Ejército y de la FAC, 14 helicópteros Black Hawk de la Policía, 600 hombres que descienden sobre el lugar preciso en el sitio conocido como La Escalera, 50 bombas ‘inteligentes’ de 250 kilogramos suministradas por la ‘generosidad gringa’, 7.000 mil hombres que conformaron un gigantesco anillo para ‘...impedir ayuda de otros frentes’” (Medina, 2010).

14 El Fuerte Militar Larandía, base militar conjunta del Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada, es una de las siete bases militares entregadas por Colombia a Estados Unidos mediante acuerdo militar firmado en 2009 entre Álvaro Uribe Vélez y Barak Obama, como parte del Plan Colombia. Desde esta base, junto a las de Cartagena, Malambo, Palanquero, Apiay, Bahía Málaga y Tolemaida, operan tropas estadounidenses, en el marco de la “lucha contra el narcotráfico y el terrorismo”.

15 Ficcional en cuanto la totalidad de las escenas no son en tiempo real.

Que el máximo jefe del Estado comparara públicamente a un comandante guerrillero con Osama bin Laden tenía una carga simbólica potente relacionada con la transnacionalización del terrorismo y el respaldo al gobierno de Estados Unidos en su lucha por acabarlo.

Como ocurrió en este caso, es usual que cuando se asesinan insurgentes se produzca un intenso despliegue mediático donde la vida pierde su valor absoluto y se relativiza dependiendo de quién se trate. Si son soldados se habla de “asesinato” y “crimen”, la patria se llena de indignación y coraje; si son guerrilleros se utilizan eufemismos como “dar de baja” y “neutralizar”, el nacionalismo se alimenta de orgullo y triunfalismo. Las normas de censura pierden sus márgenes; la muerte del enemigo, como política de Estado, se convierte en espectáculo.

Otra serie de televisión que tuvo amplia circulación fue *Tres Caínes*, que proponía la idea del paramilitarismo como resultado del accionar de la guerrilla, omitiendo la responsabilidad directa del Estado en su nacimiento y perpetuación¹⁶.

En la telenovela *El Estilista* los guerrilleros eran presentados como seres inhumanos, corruptos y sin ideología. Entre los personajes aparecieron varias mujeres que encarnaban los imaginarios preponderantes de la mujer guerrillera construidos en Colombia: las de origen rural son malhabladas, ignorantes, toscas; las de origen urbano provienen de universidades públicas, de la sociología u otras disciplinas de las ciencias sociales, son rudas y descuidadas. Si las organizaciones insurgentes son lo opuesto a lo “bueno”, a lo “deseable”, el imaginario sobre sus mujeres debe ser también opuesto al modelo deseable y adecuado de feminidad. En la televisión este imaginario se materializa llevado al extremo, haciendo aún más perversa la imagen de la mujer guerrillera, como masculinizada o antifemenina.

Las mujeres guerrilleras

En el contexto del proceso de paz de La Habana, el género adquirió una connotación especial, mostrando que éste no es un elemento neutral, y que por el contrario instituciones como el Estado, el ejército o las estructuras de comercio transnacionales “dependen de las diferencias en los roles sociales y económicos de hombres y mujeres, así como del uso de los símbolos de masculinidad y feminidad para movilizar la solidaridad con los objetivos de tales instituciones” (El-Bushra, 2000: 76).

“Alexandra Nariño” es una de las mujeres que formó parte de la Delegación de Paz de las FARC-EP que hizo presencia permanente en La Habana. Su nombre civil es Tanja Nijmeijer, es holandesa y se incorporó a la organización guerrillera en el año 2002. Su condición de extranjera y de mujer ha hecho que la llamada “opinión pública” le dedique un lugar importante en diferentes momentos.

Al iniciarse el proceso de paz con las FARC-EP, los medios desplegaron un discurso cargado de sexismo que, por un lado, hacía énfasis permanente en su belleza física y, por el otro, la presentaba como un ente pasivo puesto en su lugar como parte de lo que sería una estrategia mediática ingenjada por los hombres que integraban el equipo negociador para limpiar la imagen de la organización. Esto forma parte de la dinámica de construcción de dispositivos culturales y marcos morales (Alexander, 2003), que adquieren dimensiones transnacionales, sobre la imagen de “terrorista”, que en este caso asume un carácter particular por tratarse de una mujer. Posiblemente si estuvieran refiriéndose a un hombre, los calificativos de “elemento de carácter simbólico”, “factor propagandístico”, “bonita”, “joven”, “niña buena”, “mujer despiadada” “europea colonialista” no serían los más recurrentes¹⁷.

Pocos medios mencionan, por ejemplo, que en un documental grabado por el periodista Jorge Enrique Botero y difundido por la cadena holandesa Radio Netherlands el 3 de noviembre de 2010, después de que se insistiera públicamente en que Tanja Nijmeijer estaba secuestrada a partir del hallazgo de su supuesto diario personal¹⁸, desde el campamento donde se encontraba el comandante Jorge Briceño “la holandesa” decía con actitud tranquila y desafiante, vistiendo su uniforme de guerrillera y empuñado el fusil:

Si el Ejército colombiano y el gobierno colombiano todavía creen y tratan de divulgar que yo estoy aquí secuestrada, pues yo diría que vengan también, que vengan a rescatarme. Y nosotros les recibimos acá, con AK47, con .50, con minas, con morteros... con de todo (minuto 3:11 a 3:32)
Lo que yo le quiero decir al mundo es que yo soy guerrillera de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y que en eso no hay reversa.¹⁹

Aunque las referencias mencionadas aluden a una mujer en particular, dan cuenta de una retórica que aplica para las

16 Sobre el fenómeno paramilitar, vale decir que en sus orígenes el Estado tuvo participación directa. En febrero de 1962, unos años antes del Acta de Inmigración y Nacionalidad y del surgimiento oficial de las guerrillas colombianas, la Misión Yarborough del Ejército de los Estados Unidos visitó Colombia, dejando consignadas directrices secretas a raíz de las cuales el Estado adoptó una estrategia contrainsurgente paramilitar atravesada por una mirada de la población civil como vinculada a la guerra y como blanco principal de la guerra contrainsurgente.

17 Consultar los siguientes apartes: Clarín, noviembre 18 de 2012; Página 12, octubre 21 de 2012; El Tiempo, noviembre 18 de 2012; El País, octubre 19 de 2012.

18 En junio de 2007, en los límites de los municipios de La Macarena y La Uribe, en el marco de una operación contra un campamento de las FARC-EP, un comando de las Fuerzas Militares encontró el diario personal de Tanja Nijmeijer. Este episodio puso a “la holandesa” en la mira de medios de comunicación nacionales e internacionales.

19 Ver video en: https://www.youtube.com/watch?v=D9PU2Rwrg_E. Publicado 21/11/2010. Consultado 14/08/14.

mujeres guerrilleras en general²⁰, que intenta hacer el llamado a una suerte de regreso a la feminidad, quizá con una diferencia que condena con más fuerza a Tanja Nijmeijer, y es su condición de extranjera. Que una ciudadana del *primer mundo*, proveniente de una “familia de bien”, se integrara a una organización insurgente en Colombia ponía sobre la mesa algunos cuestionamientos al intento del Estado por posicionar a nivel internacional su retórica sobre las fuerzas armadas y el terrorismo.

Los elementos particulares que configuran la retórica sobre las mujeres guerrilleras se expresan con fuerza también en las campañas dedicadas a la desmovilización²¹, muy en auge durante el último periodo de existencia de las FARC-EP como organización insurgente. En particular las campañas dirigidas a las mujeres, además de exaltar la feminidad estereotipada, ponen el énfasis en la maternidad, presentada como algo hermoso y deseable que se hará posible a través de la acción humanitaria asociada a la desmovilización. Esto se debe, entre otras cosas, a que uno de los puntos más álgidos en la retórica sobre las organizaciones insurgentes tiene que ver con una prohibición de reproducción al interior de las filas guerrilleras, que se hace valer con abortos obligatorios y otras prácticas. Así, en la retórica de la desmovilización existe una relación estrecha entre las categorías “maternidad” y “desmovilización” que materializa la sacralidad asignada a la vida y que conduce a que la invitación a las guerrilleras a ser madres signifique explícitamente la invitación a desmovilizarse.

Así, en un contexto de conflicto armado, persiste la percepción sobre las mujeres en su rol de madres, esposas y cuidadoras, mientras se espera de los hombres que sean agresores y soldados. En este sentido, suele alentarse la expectativa de que los hombres irán al campo de batalla y las mujeres los apoyarán desde el hogar. “Aunque mujeres y hombres a menudo sí asumen estas funciones tradicionales, existe en la literatura popular una tendencia a exagerar el grado al cual desempeñan los roles estereotípicos de género en un conflicto armado” (El Jack, 2003: 6) omitiendo que las mujeres también pueden desempeñarse como combatientes activas, tanto en los ejércitos estatales como en las organizaciones insurgentes.

3. Apuntes finales

Las marcadas diferencias en las retóricas sobre las mujeres en las fuerzas armadas y en las organizaciones insurgentes, muestran cómo pueden variar los discursos según las dinámicas de poder propias de una batalla que se libra también en los espacios simbólicos de las estructuras culturales, aunque estén refiriéndose a lo que podría considerarse un sujeto común: las mujeres.

Las retóricas sobre las fuerzas armadas, las organizaciones insurgentes y las mujeres que las integran son fundamentalmente políticas y son lo que permite decidir contra quiénes debe perpetuarse la persecución y el aniquilamiento, configurando un panorama donde la violencia en su forma política, estructural, simbólica y cotidiana se cuele en todas las dimensiones de la vida social del país. La configuración de la categoría “terrorista” no es solo una idea, se traduce en prácticas, sentimientos, emociones masivas producidas en la lucha por determinar lo hegemónico, como una herramienta para decretar qué es lo normal, lo aceptable, expulsar a los márgenes todo lo que no cumpla los parámetros de la normalidad creada y así asegurar el mantenimiento del orden social y simbólico, de las estructuras culturales.

Las retóricas sobre los “héroes de la patria” y los “terroristas” (y las mujeres en ambos) son reales aunque no siempre sean visibles. Ambas retóricas conviven e inciden en la configuración de las dinámicas de una sociedad atravesada por la guerra, se han instalado en los imaginarios sociales haciendo un uso acertado de las emociones y los sentimientos en la medida que logran una identificación de una parte importante de la población con los símbolos de producción de sentido.

En medio de la confrontación simbólica y cultural, se ha construido en Colombia una imagen específica de las mujeres guerrilleras, que las asocia a la victimización, al estereotipo de mala madre o madre frustrada, de masculinización. Esto en contraposición a la imagen de las mujeres en las fuerzas armadas, quienes supuestamente lograrían conservar su feminidad aunque actúen en contextos masculinizados, y ello sería el elemento que marca la distinción con el enemigo, es decir la insurgencia y las mujeres que la integran.

²⁰ Otros ejemplos pueden verse en la serie *El Est lista*, la película *Alias María* y diferentes producciones periodísticas.

²¹ Ver videos en: [ht ps://youtu.be/yepDz8QOAFk](https://youtu.be/yepDz8QOAFk). Publicado 22/06/2010. Consultado 31/07/2015.

[ht ps://www.youtube.com/watch?v=d5BkUWJzuGM](https://www.youtube.com/watch?v=d5BkUWJzuGM). Publicado 10/09/2008. Consultado 31/07/2015.

[ht ps://www.youtube.com/watch?v=n9PQ_k9SkJI&list=PLZSSj30KdofeS5bbah6sYsjEMDsM86UD3&index=35](https://www.youtube.com/watch?v=n9PQ_k9SkJI&list=PLZSSj30KdofeS5bbah6sYsjEMDsM86UD3&index=35). Publicado 22/03/2013. Consultado 31/07/2015.

[ht ps://www.youtube.com/watch?v=KJz7ST6D3NU](https://www.youtube.com/watch?v=KJz7ST6D3NU). Publicado 09/03/12. Consultado 31/07/2015.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abu-Lughod, Lila (2005). La interpretación de la (s) cultura (s) después de la televisión. *Etnografías contemporáneas*, vol. 1, no.1, 57-90.
- Alexander, Jeffrey (2003). *The meanings of social life: A cultural sociology*. Oxford University Press.
- Betancur, Juan Gonzalo (2010). Conflicto armado interno vs. amenaza terrorista: la disputa por un concepto. *Reflexión política*, Vol. 12(24).
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad*. Bogotá. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2000). Resolución 1325. [URL: www.un.org/es/comun/docs. Consultado 20 de marzo de 2019]
- DANE (2015). Ficha país: Colombia [URL: www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/colombia_FICHA%20PAIS.pdf. Consultado 15 de agosto de 2015]
- El-Bushra, Judy (2000). Transforming conflict: some thoughts on a gendered understanding of conflict processes. In: *States of conflict: Gender, violence and resistance*. Palgrave Macmillan, 66-86.
- El Jack, Amandi y Asturias, Laura (2003). *Género y conflictos armados: Informe general*. Institute of Development Studies, BRIDGE.
- FIP (2018). *Trayectorias y dinámicas territoriales de las disidencias de las FARC*. [URL: ideaspaz.org/media/website/FIP_Disidencias_Final.pdf. Consultado 15 de enero de 2019]
- Frederic, Sabrina y Calandrón, Sabrina (2015). Gender Policies and Armed Forces in Latin America's Southern Cone. *Res Militaris, ERGOMAS*, Vo.1, 1-15.
- Fundación las 2 Orillas (2015). *¿De qué estrato social son los soldados de Colombia?* [URL: www.las2orillas.co/de-que-estratos-son-los-militares-de-colombia. Consultado 20 de marzo de 2019]
- JOE (2008). *The Joint Operating Environment*. [URL: fas.org/man/eprint/joe2008.pdf. Consultado 15 de enero de 2016]
- Medina, Medófilo (2010). La operación "Sodoma", o el golpe al "corazón de la maldad". [URL: www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/1434-la-operacion-sodoma-o-el-golpe-al-corazon-de-la-maldad.html. Consultado 7 de enero de 2015]
- Pizarro Leongómez, Eduardo (2007). No es asunto de semántica: ¿conflicto armado o amenaza terrorista?. En: *La Estrategema Terrorista: Las razones del Presidente Uribe para no aceptar la existencia de un conflicto armado interno en Colombia*. Bogotá. Fundación Centro de Pensamiento Primero Colombia, Fundación Konrad Adenauer Stiftung, 224-228.
- Suchodolski, Bodgan (1965). *Teoría marxista de la educación*. México. Grijalbo.
- Uprimny, Rodrigo (2005). *¿Existe o no conflicto armado en Colombia?* [URL: www.dejusticia.org/interna.php?id_tipo_publicacion=7&id_publicacion=355. Consultado 30 de junio de 2014]